

# JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y EL TEMA DE LA EDUCACIÓN EN EL PERÚ

por Luiz Bernardo Pericás

Por varios años, el periodista peruano José Carlos Mariátegui se involucró en intensos debates políticos, como las famosas polémicas con el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y el Comintern. Asimismo, se preocupó por seguir desarrollando y profundizando su incansable trabajo teórico e intelectual, escribiendo artículos sobre temas diversos como el fascismo, el indigenismo, la literatura y el problema agrario, que fueron publicados frecuentemente por la prensa de su país. El autor de los Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana siempre demostró un interés especial por la educación de los trabajadores, no solo por el aspecto de construir una democracia efectiva en la nación andina, sino también como una forma de posibilitar la acción consciente de las masas populares en la lucha por el socialismo.

Aunque se atribuía ser “antiacadémico”, el Amauta se preocupaba constantemente por el problema de la enseñanza pública. No obstante, la formación de Mariátegui era extremadamente deficiente y frágil.

Nacido el 14 de Junio de 1894 en Moquegua, capital de la provincia del mismo nombre, pequeña ciudad al sur de Lima, José Carlos debió enfrentar grandes dificultades desde la niñez. Hijo de Francisco Javier Mariátegui y Requejo, criollo de la aristocrática elite limeña, funcionario del Tribunal Mayor de Cuentas, y de Amalia La Chira Ballejos, mestiza católica de humilde origen que trabajaba como costurera para mantener el hogar, el niño José Carlos – que desde temprano sufrió de inanición y formación física defectuosa, con cansancio, fiebres y dolores constantes – tuvo poco acceso a una educación formal, siendo básicamente un autodidacta durante toda su vida. A los ocho años de edad, cuando jugaba con José Marcenado Bisso (un niño dos años mayor que él, hijo de un importante comerciante italiano), recibió un fuerte golpe en la rodilla izquierda que le provocó un gran hematoma y dolores agudos en la pierna. Su tratamiento en la clínica de las religiosas de la Maison de Santé duró cuatro meses y en los dos años siguientes (algunos autores extienden este periodo a cuatro años) convaleció en casa al cuidado de su madre. Quedaría cojo durante la mayor parte de su existencia. Ya adulto, le amputarían una de sus piernas. Es decir, casi no asistió a la escuela, logrando terminar apenas el primer año de educación básica. En otras palabras, no tuvo ninguna formación escolar, aunque haya quien diga, sin documentos que lo sustenten, que habría terminado el equivalente al primer grado.

Es bueno recordar que el 5 de Diciembre de 1905 el Congreso aprobó una nueva ley ampliando el ciclo de educación “primaria” de tres a cinco años, dos años de este periodo de estudios se llevarían a cabo en “escuelas elementales” del Estado y el resto en “centros escolares” donde los alumnos también podían aprender algunos oficios. A partir de una resolución de gobierno, se adoptaría un nuevo método de enseñanza fundamental enfatizando la intuición y los métodos de intelectuales como Comenio, Francke y Froebel. La educación secundaria, que antes abarcaba seis años, fue modificada y reducida a cuatro años. El estilo “enciclopédico” inspirado en el modelo francés sería alterado radicalmente entonces por el sistema norteamericano de high school desde ese momento.

Después de su accidente, en 1902, cuando

cursaba la mitad del segundo año de primaria, José Carlos no volvió al ambiente escolar. Así, el joven Mariátegui, debido a la enfermedad y las dificultades financieras, dejó pronto la escuela para curarse y luego para trabajar y ayudar al mantenimiento de la familia. Estudió las primeras letras en la escuela de su barrio, en la ciudad de Huacho, y luego en la capital, al estar internado en la clínica administrada por las madres de la orden de San José de Cluny. El hecho era que Huacho era una ciudad bastante avanzada en términos escolares, y este ambiente “cultural” pudo haber afectado la infancia de José Carlos. En el censo de 1907 (es decir, solo cinco años después), se señala que de los 1,586 niños de seis a catorce años que vivían entonces en el lugar, 1,090 de ellos (es decir 69%) asistían a la escuela; otros 314 (es decir 20%) no y 182 (o el equivalente a 11.1%) no asistían, pero sabían leer y escribir. La mayoría de estas escuelas era administrada y dirigida por el Consejo Municipal Provincial, responsable de implementar los programas preparados por el Estado. Existían colegios particulares y públicos, los profesores se dividían en principales y auxiliares, algunos formados en Lima y otros en la localidad. Quizás por la soledad y aislamiento, Mariátegui le tomó el gusto a los libros. En la época de su prolongado tratamiento, inmóvil en su cuarto, ya en su casa, devorará las obras encuadradas en cuero con títulos en letras doradas, parte de la biblioteca dejada por su padre que antes había pertenecido al bisabuelo paterno de José Carlos, el liberal masón Francisco Javier Mariátegui y Tellería, antiguo secretario del Primer Congreso Constituyente del Perú, tribuno y periodista conocido. Como la familia materna, extremadamente religiosa y mística, la rama de los Mariátegui de Lima también seguía al pie de la letra los preceptos del cristianismo, a pesar de las actitudes polémicas del bisabuelo que repudiaba públicamente diversos rituales católicos y defendía la separación total del Estado y la Iglesia. Pero José Carlos, influenciado por su madre, relacionará por bastante tiempo la idea de “antireligiosidad” a todo el lado paterno de la familia. En cierta forma, más tarde admirará de lejos, con una aproximación restringida y reticente, en encuentros esporádicos, a sus parientes aristocráticos y elegantes de la capital y en cierta forma tratará de imitar sus poses y costumbres. En la práctica, la infancia y adolescencia del Amauta representaron años de ambigüedades e investigaciones estéticas, religiosas, familiares y luego profesionales.

El joven Mariátegui leerá libros en forma errática y no sistemática. Entre los autores favoritos de entonces están. Charles Baudelaire, Rufino Blanco Bombona, Luis Benjamín Cisneros, Anatole France, Enrique Gómez Carrillo, Rubén Darío y el escritor mexicano Amado Nervo. Estudia Francés y profundiza en textos bíblicos, los clásicos de la literatura como la Divina Comedia de Dante Alighieri, por ejemplo, y las biografías de grandes personalidades políticas como Garibaldi y Mazzini, contadas por un bodeguero italiano que vivía cerca de su casa. En esta fase ya se percibía un interés nítido por figuras “heroicas” que luchaban contra las injusticias del mundo, a su modo de ver, como el bandolero romántico Luis Pardo y luego, el socialista español Pablo Iglesias.

Aun niño, acompañaba a su madre a sus visitas a casas particulares donde prestaba servicios de costura. Mientras ella trabajaba, el niño José Carlos leía las revistas y libros que le prestaban los patrones. Ni siquiera lograba participar en los juegos y entretenimientos más simples con otros niños. Su estado físico, posible resultado de una tuberculosis articular u osteomielitis crónica (aunque hay controversias al respecto) contribuyó ciertamente a que se dedicase cada vez más a los libros en general, desde los folletines hasta los clásicos.

No llegó a conocer a su padre, uno de sus trau-

mas de juventud. En su búsqueda constante e inútil del progenitor que había abandonado a su familia, se acercará más al lado materno, reforzará su religiosidad y escribirá poemas llenos de misticismo.

En su adolescencia, empezó a trabajar en el diario La Prensa como mensajero, asistente gráfico y linotipista en una fatigante jornada de 14 horas diarias; mientras que en las horas de descanso, a pesar del agotamiento físico, se encuentra con amigos y discute las ideas de Bakunin, Proudhon, Ferrer y Kropotkin. Participa también en reuniones de clubes anarquistas y conoce personalmente a Manuel González Prada, uno de sus “maestros” de aquella época. Mariátegui, que ya había leído Horas de Lucha y Presbiterianas, admiraba al viejo intelectual, principalmente por su actividad literaria, a pesar de sentir cierta incomodidad y tener serias reticencias a su perfil y sus actitudes anticlericales y antirreligiosas que lo habían hecho famoso. Solo que no se considerará por completo un discípulo de González Prada debido a su arraigada fe religiosa, pero algunas ideas del veterano “anarquista” uno de los pioneros del moderno “indigenismo” peruano, ciertamente influirán en el futuro periodista. Mariátegui asistirá asiduamente a la biblioteca particular de González Prada con quien pasaba horas conversando sobre sus escritores favoritos. Muy amigo de Alfredo, hijo de Don Manuel, con quien siempre se encontraba, amplió sus conocimientos de francés y literatura, intercambió información sobre poesía y política, conociendo a algunos colegas jóvenes que luego se convertirían en personalidades importantes del mundo de las letras de su país.

Empezó a publicar artículos periodísticos desde 1911, usando el seudónimo de Juan Croniqueur. En este periodo, llamado por el mismo Mariátegui “la edad de piedra” colaboró con diversas revistas y periódicos como El Tiempo – publicación acusada por algunos de “bolchevique”, Mundo Limeño, El Turf y Lulú. También ayudó a fundar, con Abraham Valdelomar, Percy Gibson y José María Egúren, entre otros, la revista modernista Colónida – donde publicó poemas, escribió piezas de teatro y cuentos y será considerado básicamente un cronista de lo cotidiano, con textos ligeros que van de la crónica policial a la columna social de las revistas femeninas. Algunos de sus amigos de Colónida eran, como el mismo Amauta, antiacadémicos, antioligárquicos, iconoclastas, polémicos, autodidactas, rebeldes e incluso, en algunos casos, un poco snobs. Para ellos, las universidades estaban hechas para grupos privilegiados, dominadas por elites económicas e “intelectuales” que las usaban para perpetuar su aristocratismo. En otras palabras, en la práctica la universidad estaba desconectada de la realidad nacional, aislada de las masas populares. De esta manera, no había un compromiso real con el país en su conjunto. Por lo tanto, sería fundamental involucrar a las instituciones educativas en la vida nacional. En aquel periodo, José Carlos también fue uno de los creadores de Nuestra Época y luego de La Razón.

En realidad, principalmente desde 1918, se puede percibir una tendencia gradual del joven periodista hacia el socialismo, aun tanteaba su camino lentamente, aproximándose a las ideas marxistas, aunque careciese de los instrumentos teóricos y de la formación política necesarias para elaborar la realidad con mayor sofisticación. Publicará artículos sobre temas políticos y sociales, como aquellos contra el militarismo o criticando al Partido Civilista y al gobierno de Pardo, será elegido vicepresidente del “Círculo de Periodistas”, participará en la formación de un Comité de Propaganda Socialista

<sup>1</sup> Con estudios de Historia en la Universidad George Washington, Doctor en Historia Económica por la USP, Post Grado en Ciencias Políticas en FLACSO/ México. Profesor visitante de FLACSO/ México y de la Universidad de Texas en Austin.

y apoyará al movimiento obrero en huelga en la capital.<sup>2</sup>

En la época de Mariátegui, el Perú era un país que se “modernizaba” rápidamente. Después de la derrota de la guerra con Chile (1879-1883), se puede percibir una rápida reestructuración de la composición económica nacional. En 1886, el empresario Michael Grace propone la cancelación de la deuda del país andino a cambio de la concesión de la red ferroviaria a los extranjeros poseedores de títulos peruanos por un plazo de 75 años, estando obligados estos a ampliar y modernizar las vías ferroviarias en todo el territorio. El Congreso aprobó el contrato en 1889, cediendo dichas vías a los intereses externos por 66 años, liberando la navegación del lago Titicaca y suministrando tres millones de toneladas de guano a la Peruvian Corporation of London. La deuda externa sería cancelada. De esta manera, el gobierno del general Andrés A. Cáceres, comandante general de la quinta división del ejército del centro, fue responsable del inicio de la dinamización capitalista del país.

Sin embargo, enseguida disputas políticas encendidas y una buena dosis de oportunismo vuelven a llevar al poder a Nicolás de Piérola, quien ya había sido presidente entre 1879 y 1881. Al volver del exilio, en 1895, el político aristocrático de tendencia ultracatólica, antiliberal y caudillista, líder y fundador del Partido Demócrata, apoyado por sectores influyentes del latifundio sureño, la alta cúpula de la Iglesia y la clase media, lanza un ataque contra el “legendario” Cáceres, jefe de Partido Constitucional y “héroe” de la Batalla de Tarapacá, con el apoyo de soldados irregulares, y obliga a renunciar al mandatario. Cáceres, “el brujo de los Andes” como era conocido, fue promovido a mariscal y escogido como futuro patrono de la infantería peruana años después. Efectivamente, él fue el gran líder y organizador de la resistencia de su nación durante la guerra.

En aquella época, el Perú presenciaba una crisis monetaria sin precedentes. Desde el inicio de la década de 1890, especialmente debido al abandono del patrón plata y la adopción del patrón oro en el mercado mundial, se observó una sucesión de crisis económicas. Ya en el periodo electoral, algunos meses después que Piérola asumiese el poder, hubo una alianza entre el nuevo Jefe del Ejecutivo y el Partido Civilista, su enemigo tradicional. Se intentaría un gobierno de consenso que produciría reformas que, por consiguiente, desembocarían en la recuperación gradual de la economía nacional. El caudillo carismático, fundador de la llamada “República Aristocrática” impuso una serie de medidas en tal sentido: reducción drástica de efectivos militares, desmovilización del ejército y contratación de una misión francesa para reestructurar las fuerzas armadas (algunos años después, instituyó el servicio militar obligatorio y aumentó sustancialmente el número de soldados); reforma de los mecanismos económicos del Estado perfeccionando el sistema tributario, aboliendo impuestos aduaneros sobre algunos produc-

tos de exportación y aumentando impuestos para productos importados, abolición de impuestos abusivos a los indios, adopción del patrón oro en el país; creación del Ministerio del Desarrollo y revisión de varias leyes anticuadas que frenaban la expansión capitalista del Perú.

También fue un periodo de inicio de la transición del dominio de las inversiones inglesas por Norteamérica. Desde el inicio del siglo XX, las empresas de Estados Unidos, entre ellas Cerro de Pasco Corporation e International Petroleum Company, empiezan a monopolizar la producción de algunos sectores exportadores de importancia, como la industria minera y petrolera, por ejemplo. La promulgación del nuevo Código de Minas en 1901, la creación de un equipo de ingenieros en 1902 y la inauguración de la línea férrea entre La Oroya y Cerro de Pasco, contribuyeron claramente a impulsar el sector minero. A partir de entonces, se empezó a explotar bismuto en la mina San Gregorio, azufre en Secura, níquel en Ayacucho, así como antimonio, tungsteno y molibdeno en otros lugares. Con relación al petróleo, de los 200 pozos en el territorio peruano en 1906, el número creció a 747 en 1914, aumentando sustancialmente la producción del país. Ya en 1906 había 89 metalurgias, 23 fundiciones, dos refineries de petróleo y una de azufre. El aumento de la producción global de minerales fue significativo. De 1903 a 1917, el volumen de cobre producido fue de 9,497 a 45,176 toneladas, de 36,920 a 353,595 toneladas de carbón y de 303,000 a cerca de 2'578,000 barriles de petróleo aproximadamente. En general, la producción estaba en manos de empresas extranjeras. El azúcar y el algodón también fueron productos que interesaron a las empresas del Viejo Mundo o del “Coloso del Norte”. No obstante, buena parte de las haciendas “modernizadas” estaba en manos de la elite agraria peruana o de hijos de inmigrantes que recibían financiamiento de casas comerciales extranjeras.

En la práctica, al capitalismo monopolista no le interesaba de hecho el aumento de la industria endógena ni el mercado interno del Perú. Su objetivo era esencialmente el mercado externo, invirtiendo en los productos más rentables a nivel internacional. Estos “enclaves” articulados entre sí por vías férreas y usando técnicas modernas, trataron de no entrar en conflicto con las formas de organización tradicional de las comunidades indígenas o de algunos latifundistas atrasados. Es decir, usaron las antiguas relaciones pre capitalistas en el campo para aprovechar al máximo el trabajo de los campesinos indígenas, aumentando la tasa de rentabilidad del patrón y facilitando la acumulación de capital para reinvertirlo en ciertas ramas de la economía que se presentaban más lucrativas para los inversionistas. En otras palabras, atrajo económico de gran parte de la población controlada por el capital imperialista que implanta técnicas avanzadas mientras que al mismo tiempo conserva relaciones sociales “injustas” para perpetuar su dominio y aumentar su ganancia.

El crecimiento del latifundio traerá como consecuencia el aumento de la masa asalariada en el campo y de una burguesía rural, monopolizando las propiedades y recursos de la población campesina. En este sentido, se profundizará el sistema de enganche donde los contratistas, por lo general, terratenientes de la región o sus ayudantes, reclutan mano de obra indígena campesina mediante pago por adelantado. En consecuencia, los empleados están obligados a mantener un vínculo con el patrón debido a una deuda inicial, es decir, un claro caso de servidumbre.

Es claro que buena parte del trabajo en el campo y las minas era temporal. Así, en la época entre cosechas, una cantidad significativa de peones y agricultores se trasladaba a los centros mineros donde podía recibir un salario en los periodos en que no participaba en la cosecha. Este movimiento del campo hacia las zonas mineras - donde los trabajadores vivían en tiendas de campaña y tam-

bién eran superexplotados - hasta que se relacionaban con el movimiento obrero urbano, ayudó ciertamente a aumentar la conciencia de clase del campesinado indígena. Sin embargo, la reorganización de las haciendas, a cargo de grandes empresas como la Cerro de Pasco Mining Company, Ganadera de Cerro de Pasco, Casa Grande, Pomalca y Fernandini, desarticuló buena parte de la fuerza de trabajo tradicional de algunas regiones. Al “modernizar” las haciendas, se romperán los contratos y los campesinos serán expulsados de sus tierras, viéndose obligados a convertirse en proletarios en los centros urbanos. A su vez, los núcleos de la burguesía peruana, muy lejos de construir una casta nacionalista y empresaria que pudiese impulsar un modelo verdadero de desarrollo “autónomo” en la práctica dependían o eran socios de la burguesía industrial de los países de capitalismo avanzado. Por lo tanto, el estado oligárquico que se consolida en este periodo, de carácter semicolonial y defensor de las clases privilegiadas, mantendrá las características gamonales de las elites aristocráticas rurales y seguirá dependiendo de los intereses extranjeros.

La población peruana crecía rápidamente. De 2.7 millones de habitantes en 1876, el número de ciudadanos aumentó a 3.5 millones en 1908 llegando a 4.8 millones en 1920, mientras la capital, Lima, sería responsable de un crecimiento poblacional aun mas agudo. Entre 1908 y 1920, la población, compuesta por criollos, migrantes del interior, campesinos, inmigrantes extranjeros - entre ellos, muchos chinos e italianos - funcionarios públicos y obreros, crecería de 141,000 a 224,000 habitantes, convirtiendo a esta metrópoli en el principal centro financiero y administrativo del país. La primera “barriada” limeña empieza a surgir en los alrededores en 1903 aunque, en términos generales, la infraestructura de la ciudad mejoró al aumentar la limpieza y los servicios de salud. Por ejemplo, el sistema de iluminación urbano se instaló en 1902 y en 1905, todos los vehículos de tracción animal fueron cambiados por tranvías eléctricos. Los primeros autos a gasolina empiezan a transitar por calles y avenidas en este periodo.

La clase obrera se consolidaba. Al aumentar las inversiones del sector industrial, principalmente en Lima y Callao y aparecer nuevas fábricas, como industrias textiles y de alimentación, el número de trabajadores aumentó sustancialmente. De 24,000 obreros en 1908, la cifra llegará a 44,000 en 1920, solo en la capital. Para tener una idea, solo en la Fabrica Nacional de Tejidos Santa Catalina, la más importante del país, trabajaban 700 obreros. Con la mejor organización de los trabajadores surgirán federaciones obreras, sociedades de ayuda mutua, gremios anarquistas y anarco-sindicalistas, así como diarios proletarios. Entre 1910 y 1919 se suceden agitaciones, manifestaciones y huelgas haciéndose mayores y mas disciplinadas, mientras se producían levantamientos y rebeliones campesinas en el campo como la famosa revuelta liderada por Teodomiro Gutierrez Cuevas, también conocido como Rumi Maqui o “Mano de Piedra” quien en 1915 organizó un “ejército de indígenas, atacó a los terratenientes y llevó a cabo diversas ocupaciones de tierras. Fue detenido por las autoridades y exiliado a Bolivia de donde también fue expulsado, llegando a la Argentina donde se unió a grupos de militantes anarquistas. Fue un precursor del movimiento indigenista.

Ni los primeros gobiernos de José Pardo (1904-1908) ni de Augusto B. Leguía (1908-1912) lograron resolver estos problemas. El mandato de Guillermo E. Billinghurst, político paternalista, involucrado con la producción

2 Para mayor información sobre el joven Mariátegui, ver Narciso Bassols Batalla, *Marx y Mariátegui*, México, Ediciones El Caballito, 1985; Maria Wiesse, *José Carlos Mariátegui, etapas de su vida*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987; Guillermo Rouillon, *La Creación Heroica de José Carlos Mariátegui*, Lima, Editorial Arica, 1975; Eugenio Chang-Rodríguez, *Poética e Ideología en José Carlos Mariátegui*, Trujillo, Editorial Normas Legales, 1986; José Carlos Mariátegui, *Escritos juveniles*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987; y Alberto Tauro, “Estudio Preliminar” en *Ibid*; y Humberto Rodríguez Pastor, “José Carlos Mariátegui La Chira: familia e infancia en Huacho.” en Gonzalo Portocarrero, Eduardo Cáceres y Rafael Tapia (orgs.), *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial/Desco/IEP, 1995, paginas 17 a 63.



de nitrato y que había sido prefecto de Lima, con el apoyo masivo del proletariado limeño – defendía medidas populistas que agradaban a las poblaciones menos favorecidas. Su plataforma era mejorar las condiciones de vivienda y educación de los obreros, legalizar el derecho de organización, abaratar el precio de los alimentos y flexibilizar las huelgas. Ciertamente ello no agradó a los sectores más conservadores de la oligarquía peruana – que vieron en su figura una aproximación peligrosa a sus trabajadores – y también incomodó a los militares, no solo por sus negociaciones con los chilenos sobre la posesión de Tacna y Arica sino por sus intentos por reducir drásticamente el presupuesto de las Fuerzas Armadas. Aun con el apoyo popular y del “Club Juventud Billinghurstista” fundado pocos años antes por su secretario particular, el poeta Abraham Valdelomar, en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, el gobernante fue depuesto por un golpe encabezado por el general Oscar Benavides en 1914 quien ocupó el poder provisionalmente, abriendo el camino para el regreso de José Pardo a la presidencia. En el nuevo mandato de Pardo (1915-1919) el costo de vida prácticamente se duplicó en Lima, los salarios se estancaron, hubo escasez de ciertos productos alimenticios y diversas huelgas se produjeron en la capital y el interior, con la consiguiente radicalización de los órganos represores. La gran huelga general de 1919, cuando los trabajadores de la principal ciudad peruana exigieron la jornada laboral de ocho horas y el abaratamiento del precio de los alimentos, fue la punta de la tensión entre gobierno y proletariado y representó el desgaste definitivo del modelo que defendían los civilistas.<sup>3</sup>

En el sector estudiantil también empezó una gran agitación juvenil, principalmente en la Universidad de San Marcos, el principal centro de enseñanza superior del país. Al iniciar el siglo XX, se cambia el modelo francés de enseñanza fundamental y secundaria por el sistema norteamericano, pero la instrucción superior sigue siendo regida por el estilo europeo. En aquellos años hubo un gran debate sobre reestructuración académica. Mientras unos defendían una enseñanza más científica y positivista, aumentando los lazos entre educación y economía, para preparar personas eficientes y técnicos que pudiesen aumentar las riquezas materiales, otros insistían en mantener en el medio académico una instrucción basada en valores “humanistas” y “filosóficos” que prevalecían hasta entonces. En 1917, los diputados peruanos, en intensos debates en el Congreso, perciben la crisis de la enseñanza superior y la necesidad aparente de una transformación profunda de todo el sistema. Después de un acalorado debate que abarcó a políticos e intelectuales, se crea una comisión parlamentaria para analizar la situación y elaborar un nuevo plan educativo que trataría de resolver cuestiones administrativas, con la intención de corregir las deficiencias de la preparación docente, crear mecanismos de separación de la educación de influencias de partidos políticos, reformar los métodos de enseñanza, cons-

tituir escuelas agrícolas y domésticas para atender las necesidades de la población indígena en el campo y finalmente implantar el sistema norteamericano en las universidades. Es decir, un cambio de rumbo en cuanto a la formación de literatos o abogados principalmente, para crear una casta de “técnicos” que luego debían gerenciar el Estado o ayudar a crear las riquezas del país.

En la misma época, el movimiento estudiantil de tendencia más izquierdista y radical empieza a agitarse, inspirado en gran medida por la Reforma Universitaria argentina. El principal centro de protesta era la Universidad de San Marcos. En 1917, el joven Haya de la Torre es elegido secretario y luego director del Centro Universitario de Trujillo. Enviado a participar como delegado de la FEP (Federación de Estudiantes del Perú), fundada en Lima el año anterior, ayudará a acercar al estudiantado al movimiento obrero al ser escogido como miembro universitario del Comité de Huelga de los trabajadores de la capital. Mientras tanto, Haya ya tenía vínculos con los líderes de la Reforma Universitaria argentina. El 11 de Abril de 1918 se funda la Federación Universitaria Argentina, con delegados de las cinco instituciones más importantes de enseñanza superior de la nación rioplatense. La “Federación” decide convocar al Primer Congreso Nacional de estudiantes universitarios entre el 20 y el 31 de Julio de 1918 en Córdoba, donde se divulgó su famoso manifiesto incitando a los “hombres libres” del continente a una renovación profunda del medio académico. La crisis de la post guerra en Europa, la revolución rusa, la desilusión y falta de perspectivas de diversos sectores sociales de diferentes países latinoamericanos, la necesidad de afirmar una identidad nacional, las transformaciones económicas locales, el aumento de la industrialización y de la clase obrera y el deseo de incorporar nuevos elementos a la vida nacional fueron algunos motivos que causaron las reformas iniciadas en Córdoba y que influenciarían en el estudiantado del resto de la región. Para lograr esta supuesta “redención espiritual” en las universidades, los estudiantes argentinos propugnaron elevar el nivel cultural de la población, cambiando los métodos de enseñanza e incentivando la educación popular. El Congreso Nacional de Córdoba decidió que la reforma debería incluir la participación estudiantil en el gobierno universitario, es decir, constituir un Consejo de Facultades donde participasen todos los profesores titulares y suplentes, un representante de los estudiantes y un representante de los graduados. De esta manera se garantizaría la vinculación de los ya formados en la dirección. También favorecía la libertad de asistencia a las aulas, la libre docencia, la periodicidad de la cátedra, la difusión de los actos universitarios, la extensión universitaria con la constitución de Universidades Populares, la ayuda social a los estudiantes, un sistema que considerase las particularidades locales y regionales y una orientación social para que las universidades pudiesen trabajar en la solución de los problemas nacionales.

La influencia del movimiento argentino llegó rápidamente al Perú. Las protestas empezaron en Mayo de 1919 en las Facultades de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad de San Marcos, después que las demandas estudiantiles fueron rechazadas por el decano Alejandro C. Deustua, y se esparcieron a otras facultades para adherirse a la huelga obrera. El aumento de la tensión hizo que el presidente Pardo, ex rector de San Marcos, decidiera cerrar la universidad en Julio del mismo año.

Con Leguía en el poder, hay un intento por instrumentalizar el movimiento y usarlo con fines políticos. Es bueno recordar que los estudiantes limeños en 1918, lograron nombrar a Leguía “Maestro de la Juventud” y demostraban claramente su oposición al modelo impuesto por el Partido Civilista. Después del golpe preventivo, el nuevo mandatario aprovechará el ambiente agitado de las universidades para apoyar las reivindicaciones estudiantiles, consiguiendo simultáneamente librarse de los antiguos profesores civilistas del medio académico. En seguida, la Asamblea Nacional apro-

bará en Setiembre y Octubre de 1919, las leyes de la Reforma Universitaria, inspiradas en gran medida en el modelo argentino. Estas leyes defendían la cátedra libre, la abolición de listas de asistencia y por consiguiente, la asistencia era libre, la eliminación de cargos vitalicios, la creación de becas de estudio para alumnos pobres, la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad, el concurso obligatorio para ocupar cargos y la expulsión de 24 profesores señalados por los universitarios. En Octubre de ese año, Haya fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes.

En realidad, el movimiento por la reforma universitaria representa la denuncia del viejo sistema educativo, la aparición de nuevos actores sociales en el marco político nacional y el intento por romper con el pasado aristocrático, elitista y clasista de la Academia, abriendo la posibilidad, aunque restringida, de cambios políticos más profundos.<sup>4</sup> Mariátegui sigue los hechos sin involucrarse directamente en el asunto. No obstante, su diario, o La Razón, de tendencia obrera y popular, defenderá la lucha obrera y universitaria. Los dirigentes estudiantiles reconocerán la campaña del periódico y enviarán una carta firmada por Manuel Seoane y Ricardo Vegas García, secretario del Comité Ejecutivo de los Alumnos de la Facultad de Letras de San Marcos, donde expresarán un “voto de aplauso” a los periodistas por su apoyo al movimiento huelguista. Sin embargo, desde que trabajaba en La Prensa, Mariátegui ya recibía en la redacción del diario la visita de importantes líderes obreros y universitarios que fundarían la Federación de Estudiantes, como Humberto Solari, Hernando de Lavalle y Fortunato Quesada, posteriormente presidente de la organización. Aun siendo “antiacadémico”, Mariátegui lograba percibir la importancia de la unión entre estudiantes y trabajadores.

En realidad, la actitud de José Carlos en cuanto al medio académico es en cierta medida ambigua. Algunos de sus mejores amigos y conocidos eran universitarios, como Alfredo González Prada, Abraham Valdelomar y Haya de la Torre. Incluso el Amauta logró matricularse como alumno especial (es decir, oyente) en cursos de latín y filosofía escolástica en la Universidad Católica de Lima, pues no tenía certificado de haber concluido los estudios secundarios. El nombre de Mariátegui figuraba entre los nueve alumnos que pagaron cuarenta soles para estudiar los cursos del primer año de la Facultad de Letras. En el año de su fundación, la Universidad Católica funcionaba en dos salones del Colegio de la Recoleta. De Lunes a Sábado, los estudiantes recibían 24 horas de clases semanales de Civilización Antigua, Estética, Psicología, Literatura Antigua, Literatura Española, Griego, Latín y Francés. Incluso la selección de dicha institución educativa fundada por el sacerdote francés Georges Dintilhac muestra una opción “academista” y religiosa a la vez. Se supone que siguió clases de latín con el padre español Pedro Martínez Velez, sacerdote agustiniano (gran adversario del sistema de aprendizaje de la Universidad de San Marcos) cuyos textos leía y admiraba con entusiasmo. El padre Martínez Velez dictaba clases todos los días de cuatro a cinco de la tarde, donde se discutía el alfabeto latino, las declinaciones, adjetivos, pronombres, verbos, conjugaciones, preposiciones, conjunciones, sintaxis y desarrollo histórico de la gramática española. Sin embargo, Mariátegui no aparece entre los cinco alumnos que dieron examen final de dicha disciplina. Tampoco hay

*Continúa en la página 10*

4 Para mayor información sobre la Reforma Universitaria en el Perú, ver Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, Ediciones de Andrea, 1957; José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Serie Popular Era, 1988; José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*, Lima, Biblioteca Amauta, 2003; Alberto Tauro, “Prólogo”, en *Ibid*, páginas 9 a 17; y Messeguer Illán, *Ibid*.

3 Para mayor información sobre la “formación” del Perú contemporáneo, ver Antonio Quijano, *Introducción a Mariátegui*, México, Ediciones Era, 1982; Tullio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, México, Alianza Editorial, 1983; Varios, *Historia de América Latina durante la primera etapa de la crisis general del capitalismo (1917-1939)*, La Habana, Ministerio de Educación Superior, 1981; Jesús Chavarría, *José Carlos Mariátegui and the rise of modern Peru 1890-1930*, Albuquerque, University of New Mexico Press, s/d; Oliveira S. Ferreir, *Nossa America: Indoamerica*, Sao Paulo, Livraria Pioneira Editora / Editora da Universidade de Sao Paulo, 1971; Iosif Grigulevich, *Luchadores por la libertad de América Latina*, Moscú Editorial Progreso 1988; Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1979; Ricardo Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989; y Diego Messeguer Illán, *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.

documentos sobre su participación en otra clase. El Amauta se quedó poco tiempo en dicha universidad. Ciertamente se decepcionó del ambiente anticuado y conservador que luego abandonó.<sup>5</sup>

En aquella instancia, decidió participar en conversaciones informales y clases “libres” dictadas por su amigo y profesor de Derecho, diputado, diplomático y periodista, Víctor Maúrtua, entonces entusiasmado por la revolución rusa y las doctrinas socialistas quien influyó bastante en José Carlos con la idea que los artistas y científicos se debían vincular con la lucha de los estudiantes y trabajadores, y que debían ser ante todo, difusores y educadores del pueblo. Es decir, deberían ayudar a transformar el mundo y construir el “hombre nuevo”. Estos discursos ciertamente influyeron en el joven socialista quien en esa época empieza a acercarse a la obra de Marx, Sorel y sus mitos revolucionarios.

Las críticas de Mariátegui al gobierno de Leguía aumentaban por lo que el dictador decidió sacar de escena a su opositor popular. Convencido por Enrique Piedra y Foción Mariátegui, el presidente ofreció al Amauta la posibilidad de vivir en Europa donde trabajaría como “agente de propaganda periodística” del gobierno, recibiendo una “beca” mensual del Ministerio de Relaciones Exteriores. En la práctica, sería una forma disimulada de “exilio.” Entre ir a prisión o vivir en el Viejo Continente, José Carlos, aunque criticado por algunos sectores de izquierda, prefirió conocer de cerca la realidad europea.

Así, llega a Francia a fines de 1919 donde solo se quedó cuarenta días, siguiendo de allí a Italia donde viviría dos años y medio, se casaría con una joven italiana, tuvo un hijo, siguió por la prensa las huelgas en las fábricas, asistió al XVII Congreso del Partido Socialista en Livorno y a la ascensión del fascismo. En esa época también trató de fundar sin éxito un núcleo socialista. Incluso vivió unos meses en Alemania, volviendo al Perú en Febrero de 1923 y llegando a la capital en Marzo del mismo año. Fue en Europa que la preparación intelectual del Amauta dio un salto: profundizó en las teorías en boga entonces, leyó revistas, periódicos y libros de autores importantes como Croce, Tilgher, Keynes, Lenin, Gobetti y Sorel, conoció personalidades literarias y políticas de la época, siguió publicando artículos periodísticos en el Tiempo - diario para el cual era corresponsal - y empezó a preparar textos teóricos más elaborados.

Sin embargo, mientras Mariátegui estaba en Europa, los estudiantes seguían organizándose en su país. Con la intención de ampliar las reformas de la enseñanza superior y llevar sus beneficios al resto del Perú, la Federación de Estudiantes resolvió convocar un Congreso en el Cuzco del 11 al 20 de Marzo de 1920, con la participación de representantes de todas las universidades peruanas. En este encuentro se decidió constituir efectivamente las Universidades Populares, propuesta de Abraham Gómez con el apoyo energético entonces de Luíz Bustamante y Haya de la Torre. El objetivo de este centro de enseñanza sería promover un “ciclo” de cultural general, de carácter nacionalista y otro “ciclo” de especialización técnica, abriendo la universidad al proletariado y los sectores más pobres de la población, creando la posibilidad de democratizar más la educación y perfeccionar el nivel educativo y crítico de los trabajadores. Por lo tanto, los alumnos recibían clases de historia, geografía, “salubridad”, matemática, español

y economía. Inicialmente no había cursos con temas políticos y sindicales.

En octubre de aquel año, el nuevo presidente de la FEP, Juan Francisco Valega, encargó a Haya la importante tarea de implementación del proyecto. Así, el 22 de Enero de 1921, se inauguraba la primera Universidad Popular en la misma sede de la Federación y con pocos recursos financieros. La mayor parte de la inversión provenía de la Universidad de San Marcos y una pequeña parte de la Facultad de Medicina. La nueva universidad, un fenómeno principalmente limeño y que tuvo en Haya de la Torre a su primer rector, ofrecía inicialmente cursos de geografía e historia social. La segunda universidad se inauguró en Vitarte y luego aparecieron otras en Lima, Salaverry, Barranco, Arequipa y Cuzco. Todas funcionaban de manera precaria y predominaban las ideas anticlericales, anarquistas y conspiradoras. Sin embargo, en las provincias estas universidades tuvieron poca duración e incidencia política y cultural. En 1922, estas instituciones educativas fueron bautizadas como Universidades Populares González Prada, teniendo en sus cuadros profesores como Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Oscar Herrera, Manuel Abastos y Chávez Herrera, entre muchos otros. Las clases se dictaban de noche en cursos semestrales. También había coloquios y conferencias para completar las clases.

Después de viajar por varios países de América del Sur, como Chile, Uruguay y Argentina, participando en eventos estudiantiles y obreros, dando conferencias y representando a la FEP, Haya retornó al país a mediados de Junio y aumentó sus críticas y ataques contra el gobierno de Leguía. El dictador lo invitó a estudiar en Inglaterra, financiado por el régimen, pero el no aceptó. Poco después fue a Trujillo a crear las condiciones para fundar una universidad popular allí. Al aumentar las actividades de Haya contra el gobierno, el presidente le ofreció una gran cantidad de dinero y una jugosa pensión mensual a cambio de un exilio “voluntario” algo que rechazó varias veces.

El 23 de mayo, debido a la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús y al Arzobispado de Lima, se organizó una gran protesta popular contra el gobernante. La represión policial fue dura, teniendo como resultado el asesinato de un chofer y un estudiante. De regreso en la capital, Mariátegui prefirió no participar en las manifestaciones, quizás por su respeto a los asuntos religiosos, aunque argumentase que, en la práctica, creía que aquella era una lucha “liberalizante” sin sentido revolucionario. No obstante, luego de ser invitado por Haya a dar clases en la Universidad Popular González Prada, pronto estuvo de acuerdo. Empezó sus dieciocho conferencias sobre actualidad política internacional en Junio de ese año, con una clase llena de alumnos mayormente obreros. Los títulos de las conferencias fueron “La crisis mundial y el proletariado peruano”, “La literatura de la guerra”, “El fracaso de la Segunda Internacional”, “La intervención de Italia en la guerra”, “La revolución rusa”, “La revolución alemana”, “La revolución húngara”, “La actualidad política alemana”, “La paz de Versalles y la Sociedad de las Naciones”, “La agitación proletaria en Europa en 1919 y 1920”, “Los problemas económicos de la paz”, “La crisis de la democracia”, “La agitación revolucionaria y socialista del mundo oriental”, “Exposición y crítica de las instituciones del régimen ruso”, “Internacionalismo y nacionalismo”, “La revolución mexicana”, “Los intelectuales y la revolución” y “Lenin” Es decir, la mayoría de sus conferencias trató sobre temas europeos. Ciertamente su discurso se modificaba en estilo, dependiendo del público. Por ejemplo, en las Universidades Populares, su intención era la concientización ideológica. En esa ocasión, tratará de mostrar a los trabajadores las limitaciones de las concepciones anarquistas, criticará el anticlericalismo, la prensa del país y la falta de buenos profesionales de nivel superior y de grupos so-

cialistas y sindicalistas que fuesen” dueños de instrumentos propios de la cultura popular y por lo tanto, aptos para crear en el pueblo el interés por estudiar la crisis” También tratará de “ganar” a su público para una interpretación marxista de la historia del Perú y para la causa socialista: casi será un trabajo de “conversión” política. En este sentido, considerará que la misión de las Universidades Populares es constituir una cultura revolucionaria. Para Mariátegui, las Universidades Populares no deberían ser consideradas como institutos de “extensión universitaria”, agnósticos y grises, ni solo como escuelas nocturnas para trabajadores. De acuerdo con él, eran escuelas de renovación pues no dependían de academias oficiales ni de limosnas del gobierno, sino del calor de las masas populares. Por lo tanto, no sería una simple “reflexión” rudimentaria de ideas y valores burgueses sino la creación de una nueva experiencia intelectual dentro del proletariado. Por eso, el debatirá la importancia de construir espacios específicos donde se pudiese elaborar y consolidar una “cultura obrera” de hecho, pues esta tarea integraría la lucha política general de los trabajadores contra la burguesía. En esa época, también son apesados Haya de la Torre y varios militantes de la Federación.<sup>6</sup>

Haya volvió a ser elegido presidente de la organización en las elecciones de la FEP en Octubre de 1923. Entretanto, fue apesado durante la disputa y luego expulsado del país. En esa ocasión, muchos estudiantes y profesores trataron de impedir la deportación, incluso pensaron convocar a una huelga general sin éxito. En una de esas reuniones “conspiradoras” la policía apresó a todos los participantes, incluso al propio Mariátegui, quien también estaba involucrado intensamente en tales discusiones.

El dictador Leguía y los gobiernos locales se volvían cada vez más agresivos al combatir a los estudiantes. En la provincia de Trujillo, las autoridades departamentales aumentaban la presión sobre varios docentes para que rechazasen las propuestas de los universitarios, aumentando la represión contra la FEP destruyendo sus sedes y lugares de reunión. El dictador trató de cerrar las Universidades Populares de Lima, Trujillo, Cuzco y Puno. Las manifestaciones fueron disueltas y la Universidad fue ocupada por las Fuerzas Armadas y varios profesores, estudiantes, intelectuales y trabajadores fueron detenidos.

Antes de abandonar el Perú, Haya nombrará a Mariátegui director interino de la revista Claridad - publicada por él -, en la práctica órgano oficial de las Universidades Populares. Con Mariátegui como director de dicha publicación, la revista se radicaliza y empieza a ser considerada como el “órgano de la Federación Obrera Local de Lima y de la Juventud Libre del Perú” También fundará la Sociedad Obrera Claridad, representante de las federaciones de trabajadores e indígenas, de las Universidades Populares González Prada y de los intelectuales de vanguardia, cuyo objetivo era publicar un periódico clasista para difundir los anhelos del proletariado, así como abrir librerías obreras y editar libros, folletos y revistas de propaganda que difundiesen la cultura de las clases menos privilegiadas. Es decir, un trabajo de divulgación y concientización de los trabajadores. A partir de allí, José Carlos probablemente se convierte en la figura de izquierda más conocida e importante del país. A tra-

5 Ver Teodoro Hampe Martínez, “José Carlos Mariátegui en la Universidad Católica” en Gonzalo Portocarrero, Eduardo Cáceres y Rafael Tapia (orgs.), *La aventura de Mariátegui, nuevas perspectivas*, páginas 139 a 143.

6 Ver Ricardo Luna Vegas, *José Carlos Mariátegui, ensayo bibliográfico*, Lima, Editorial Horizonte, 1989, páginas 43 a 46; y Ricardo Portocarrero, “José Carlos Mariátegui y las Universidades Populares González Prada”, en Gonzalo Portocarrero, Eduardo Cáceres y Rafael Tapia (orgs.), *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*, páginas 389 a 420.



vés de los años, su casa se transforma en el principal lugar de encuentro de intelectuales, artistas, obreros y estudiantes.

En Enero de 1924, dicta su último curso en la Universidad Popular. Pocos meses después le amputan una pierna.

En 1925, la Federación decide proponer, sin éxito, el nombre de Mariátegui para ocupar una cátedra en la Universidad de San Marcos. La mala voluntad del rector, la falta de título académico del Amauta, así como su delicado estado de salud, le impedirán dictar clases en dicha institución. Aun así, el sigue el tema de la educación con gran interés, escribiendo varios artículos al respecto.

Aquella fue una época intensa para Mariátegui. Ya en 1925, funda la editorial Minerva con su hermano Julio César, ese mismo año publica su primer libro, *La Escena Contemporánea* y en 1928, su obra más importante, los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.<sup>7</sup>

Desde su regreso al país hasta el final de su vida, se convirtió en director de la revista *Mundial*, a cargo de la sección *Peruáncemos el Perú*, tuvo tres hijos más con su esposa italiana, fundó la revista mensual *Amauta* y el quincenario *Labor*, siguió publicando artículos en otros periódicos de la capital y fundó el Partido Socialista y la CGTP (Central General de los Trabajadores del Perú), siendo el dirigente principal de ambas organizaciones.

Como ya se dijo, Mariátegui siguió teniendo un gran interés por el tema de la enseñanza siendo la revista *Amauta* un ejemplo de ello. Aunque en sus primeros números fue nombrada “tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu”, una publicación hecha por “hombres de vanguardia” y espacio de debate para renovar el país, desde el número 17 empieza a definirse como socialista, luego de la ruptura con el APRA. Se difundía en el interior del Perú, en las áreas rurales, era leída en voz alta a los campesinos y luego era objeto de debate colectivo. Es decir, no se dirigía solo a un público intelectual, sino también a campesinos e indígenas, muchas veces analfabetos o con poca instrucción formal.

Específicamente, los artículos sobre el tema “educación” en sus distintos aspectos históricos, políticos, pedagógicos y corporativos, abarcaba casi 200 páginas de las 2,334 de todas las ediciones. 67% de ellas eran sobre educación nacional y 33% sobre la problemática de la enseñanza en el extranjero. Colaboradores regulares como Carlos A. Velásquez, Miguelina Acosta Cárdenas, César Acurio, María Judith Arias, Luis E. Galván y José Antonio Encinas, especialistas o interesados en el tema, dedicaron algunos ensayos sobre educación secundaria, superior e indígena.

La publicación también abordó la Reforma Universitaria. Los textos, a la vez que traen información circunstancial, muestran claramente la postura anti civilista de la revista, difundiendo también balances periódicos de acontecimientos similares en otros países del continente. Mariátegui conocía claramente las limitaciones de los estudiantes y de la reforma en sí, mostrando cierto escepticismo frente a

aquella agitación de horizontes estrechos en gran medida. Sería posible encontrar en los orígenes de la reforma diferentes elementos como las ilusiones liberales y pacifistas de las predicaciones wilsonianas, la formación y llegada al poder de la Unión Cívica Radical en Argentina y la creciente proletarianización de la clase media en el continente, cada vez con menos posibilidades de ascenso social. Solo mediante la colaboración de los estudiantes universitarios con los sindicatos obreros, la experiencia de lucha contra las fuerzas conservadoras y la crítica concreta a los intereses y principios de apoyo del orden vigente, es que las vanguardias universitarias podrían llegar a una orientación ideológica definida.

Del número 12 al número 16 de la revista, José Carlos publicará algunos estudios sobre la problemática de la enseñanza en el país. La primera parte se titulará “La reforma universitaria” y la segunda “El proceso de instrucción pública en el Perú” que luego se agruparán, reordenarán e incluirán en los *Siete Ensayos*, con algunas revisiones y cambios, bajo el título “Proceso de instrucción pública.” La Reforma Universitaria repercutió grandemente en el pensamiento de Mariátegui, aunque solo representa 1% de todo lo publicado sobre educación en *Amauta*. Sin embargo, el tema específico de la enseñanza a los indígenas fue relegado a un segundo plano aunque la problemática agraria e indigenista era un tema importante en la obra del periodista. No profundizó en el tema, aun sabiendo que la falta de escolaridad de los indios se relacionaba estrechamente con los temas sociales y la economía nacional. En este caso, se tiene la impresión que para el autor de *La escena contemporánea* sería muy difícil mantener escuelas y profesores “progresistas” en colegios indígenas mientras la nación aun estuviese marcada por la égida del ambiente “feudal.” Por lo tanto sería una ilusión creer que este problema se solucionaría a corto plazo. La dificultad de construir una cantidad suficiente de colegios para una gran masa de ciudadanos necesitados de estudiar, la pobreza del presupuesto, la falta de profesores y el atraso de toda la estructura política, social y económica, elitista y prejuiciosa, creaban estas dificultades. En otras palabras, la cuestión más importante sería democratizar y socializar el acceso a la tierra, la única condición para que el indio pudiese mejorar su situación en conjunto, tanto en el Perú como en el continente en forma general.<sup>8</sup>

Es bueno recordar el total estado de abandono de la población más pobre del campo por el gobierno de Lima. En 1926, sólo funcionaban 238 escuelas rurales públicas y cerca de 200 escuelas particulares. Según los estimados de la época, se necesitaban por lo menos 6,000 colegios más para cubrir la demanda de la enseñanza. En Ancash, el analfabetismo llegaba al 70%, en Puno al 88% aproximadamente. En los encuentros con los delegados de los Congresos Tahuantisuyo, Mariátegui percibió que la demanda de la educación era una prioridad de los indígenas. Alejandro Franco, miembro de una Comisión Parlamentaria que recorrió los departamentos del sur del Perú en 1920, constató una observación similar. Entonces se advertía que 85% de los reclamos de los campesinos indígenas se relacionaban con el problema de construcción de escuelas y contratación de docentes en la región y solo 15% se relacionaba con el tema agrario. Durante el Oncenio de Leguía – once años en que permaneció en el poder – muchas comisiones indígenas se reunieron en el Ministerio de Educación de la capital para solicitar escuelas y profesores.<sup>9</sup>

Sin profundizar mucho el tema, el *Amauta* propondrá nuevas “fórmulas” escolares, basadas

fundamentalmente en la “autoenseñanza” y el control de los métodos y contenidos de enseñanza por las propias masas populares, y así posibilitar el surgimiento de una conciencia revolucionaria, desde una educación “ideológica” progresiva del campesinado, hecha por docentes que también fuesen indígenas. Sería una forma de contraponer la difusión y reproducción de la ideología dominante de las elites y del gobierno. Es decir, una educación no impuesta por blancos o mestizos, sino promovida por los propios indios, lo que representaría un esfuerzo a largo plazo por cambiar las estructuras sociales y educativas del país. Por lo tanto, Mariátegui también se oponía a contratar “especialistas” extranjeros para realizar esta “renovación” educativa. Tenía claro que el problema de la enseñanza solo se podía comprender al ser considerado esencialmente como un problema económico y social. Por eso, la ingenuidad de algunos “reformadores” por tratar el tema como algo abstractamente “idealista” y desde una doctrina “exclusivamente” pedagógica. Solo se podría “reformar” la educación cuando las leyes económicas y sociales así lo permitiesen.

Con relación al debate entre los defensores del sistema “clásico” de humanidades y quienes apoyaban la línea más técnica y “científica”, mostrará como los abogados y literatos generalmente perpetúan un esquema reaccionario, elitista y conservador, donde se cultivaba la retórica y los privilegios, mientras que la actividad práctica de los egresados de facultades e institutos de ciencias seguía el camino de la economía y la civilización. En este caso, la “civilización” debía mucho más a la ciencia que a las humanidades. Defenderá la “escuela del trabajo” donde se incorporaría el “trabajo manual educativo” al curso primario. Su mejor ejemplo será el nuevo sistema educativo revolucionario de Rusia.

El hecho que estas reformas fuesen hechas específicamente para la enseñanza fundamental muestra el distanciamiento y el elitismo dominante en los cursos secundarios y superiores. Por lo tanto, para Mariátegui, un concepto moderno de escuela uniría trabajo manual e intelectual en un mismo ambiente. En su concepto, América Latina necesitaba más técnicos que rectores. También propugna incorporar la enseñanza “única” a los programas escolares, una idea de origen absolutamente social para él. De acuerdo con el Amauta, la educación en el régimen “burgués” se caracterizaría por una enseñanza clasista que separaba a los niños de familias ricas y de origen obrero o campesino. Habría una separación de clases desde la infancia, facilitando el ascenso de los alumnos de las elites e impidiendo el desarrollo intelectual y luego profesional de los estudiantes pobres, lo que representaría una enorme injusticia. Volverá a recurrir a Lunatcharsky y al modelo de enseñanza rusa que se desarrollaba entonces. Sería fundamental implementar la enseñanza única en “Nuestra América” pues la cultura era un privilegio absoluto de la burguesía del continente.

Desde allí, se dará importancia fundamental a los profesores de enseñanza primaria, para él, más cerca del pueblo por su origen popular. Al contrario de los docentes de secundaria o de las universidades, mas elitistas y diletantes, con otras profesiones o actividades además de la docencia – como abogados, parlamentarios o latifundistas – los profesores primarios se dedicarían exclusivamente a la enseñanza y entenderían de hecho a los sectores más humildes de la población, justamente por pertenecer a ellos, y por eso, tener mayor interés en mejorar sus condiciones. Trabajarían con mayor dedicación, aunque estuviesen aislados en algún pueblo, dependiendo de algún caudillo local, lejos del movimiento cultural, mal pagados por el gobierno y con pocas posibilidades de desarrollo intelectual o profesional por

7 Ver José Carlos Mariátegui, *La Escena Contemporánea*, Lima, Biblioteca Amauta, 1985; José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*; Jorge Falcón, *Anatomía de los 7 ensayos de Mariátegui*, Lima, Empresa Editora Amauta 1978; Luis E. Valcárcel, “Un libro de Mariátegui”, en José Aricó (org.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1978, páginas 239 a 242; Samuel Glusberg, “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana” por José Carlos Mariátegui en *Ibid*, páginas 242 a 244; J.L. Morenza, “Un nuevo libro de Mariátegui” en *Ibid*, páginas 244 a 249; Atilio E. Torassa, “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana” por José Carlos Mariátegui, Lima, Perú, Editorial Minerva, 1928”, en *Ibid*, páginas 249 a 251; Alberto Zum Felde, “El Perú de Mariátegui” en *Ibid*, páginas 251 a 253, Baldomero Sanín Cano, “La conferencia de una raza”, 2en *Ibid*, páginas 253 a 255

8 Para mayor información sobre el tema de la educación en la revista *Amauta*, ver Alberto Tauro, *Amauta y su influencia*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1987; Jorge Falcón, *Amauta: polémica y acción de Mariátegui*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1979; Eve Marie Fell, “El tema de la educación peruana en *Amauta*” en Roland Morgues (org.), *Mariátegui, una verdad actual siempre renovada*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, páginas 45 a 51; y Claude Fell, “Vasconcelos- Mariátegui: convergencias y divergencias” en *Ibid*, páginas 53 a 70.

9 Ver Eve Marie Fell, *Ibid*, página 50.

falta de acceso a otros elementos de estudio. Por eso, los intelectuales y estudiantes de vanguardia deberían dirigirse a esa categoría en la lucha por cambios políticos más profundos dentro del país.

Una renovación esencial sería abrir los estudios de nivel superior a los egresados de las Escuelas Normales, no para "aburguesar" a los normalistas, sino para "revolucionar" las aulas universitarias. Por eso, la importancia de no diferenciar el problema de la enseñanza fundamental de la enseñanza superior. No habría un "problema" universitario independiente de la escuela primaria y secundaria sino un problema de educación pública en general que abarcaría todos los niveles de enseñanza y el profesor primario, hijo de obrero o campesino, debería comprender y sentir su responsabilidad para constituir un orden nuevo.

Con relación al problema de las universidades, Mariátegui dirá que la crisis del sector es estructural, espiritual e ideológica. No se limitaba a algunos malos profesores sino a la falta de verdaderos docentes. Se necesitaría un tipo de profesor con características de "conductor" con "voz profética" de "líder" y "apóstol". En este caso es clara la influencia religiosa, el estilo d'annunziano, las ideas de Sorel y la necesidad de individuos con rasgos "heróicos" para "purificar" y "renovar" el ambiente universitario. Es decir, algunos "individuos" harían la diferencia. La Universidad de San Marcos era una institución estática sin interés en las inquietudes, pasiones, problemas o preocupaciones que conmovían a otros centros de enseñanza superior del mundo. Vivía al margen de los nuevos tiempos, sin darse cuenta de sus teóricos, pensadores y críticos. A sus catedráticos conservadores, reaccionarios y civilistas, de temperamento burocrático y acomodado, solo le importaba la literatura del curso que impartían y solo se interesaban por altos cargos públicos o asesorar empresas privadas capitalistas. No serían hombres panorámicos sino intelectuales sin filiación ideológica, de rasgos aristocráticos, patrocinadores y parásitos del civilismo y de la plutocracia nacional, temerosos del pueblo y la multitud, demasiado preocupados por cuestiones estéticas. No habría ningún revolucionario o renovador entre ellos. El estudiante de mentalidad estrecha, con poca capacidad de discernimiento, vería como ejemplo a un mal profesor. Así, se formarían profesionales de mentalidad y carácter limitados que apenas se esforzarían por obtener un título académico y luego, comprar un auto, ganar mucho dinero y obtener una cátedra en alguna universidad. Una señal para resolver este problema estaría en las Universidades Populares. Por lo tanto, la crisis de la universidad sería una crisis de profesores e ideas. Una reforma limitada no sería suficiente, apenas llegaría a la superficie en cuestión. Y el descontento y la agitación estudiantil volverían a comenzar. Pero el periodista percibía que la "juventud" universitaria volvería a un estado de conformismo y que los profesores seguirían insistiendo en la disciplina y obediencia de los estudiantes.

Otro tema importante debatido por Mariátegui fue la cuestión de los libros y bibliotecas. En este caso, denunció el estado de abandono de la Biblioteca Nacional de Lima. Para él, era una biblioteca pobre, llena de material inútil, mayormente literatura "oficial" ajena a su categoría y título. Faltaban libros, revistas y periódicos de calidad publicados entonces en otros países. Por lo tanto, el lugar no era de gran ayuda para los estudiosos. Una biblioteca pública no debería ser un relicario sino un órgano vivo de estudio e investigación. Esta carecía de los libros más esenciales sobre política, economía, filosofía y arte, entre otros. Quizás uno de los principales problemas fuesen los pocos recur-

sos del presupuesto nacional dirigidos a dicha institución. Por eso no podía hacer más compras, publicar un boletín bibliográfico ni producir un catálogo. De esta manera, sería fundamental y urgente organizar una verdadera biblioteca pública nacional.

Si se hiciese un "balance" editorial del Perú, se podría constatar la falta de libros en el mercado del país. Quizás se podría medir el "progreso" peruano según las elites, por el consumo de autos o cemento, pero no por el consumo de libros. La falta de interés y la poca cantidad de libros en el Perú no se debería considerar un problema solo de la supuesta "clase ilustrada" sino de toda la nación. En realidad, la actividad editorial era infima. Las librerías de la capital ofrecían pocos libros que generalmente llegaban atrasados al país y en muchos casos ya desfasados. Y el mercado era controlado por editoriales españolas que producían libros de mejor calidad gráfica y que se vendían a precios más accesibles. Normalmente, los autores peruanos debían pagar para editar sus libros en tirajes pequeños, caros para el consumidor y de distribución limitada. En este caso, sería importante la unión de autores, editores y libreros para crear un buró, oficina o asociación encargada de difundir las obras nacionales dentro y fuera del territorio y en el extranjero, mediante publicidad organizada, una red de agencias en las principales ciudades de América Hispánica e intercambio con otros editores del continente. A su vez, el estado estaría obligado a proteger el libro mediante mecanismos tarifarios favorables como impuestos postales especiales, por ejemplo. En varios países europeos se consideraba que el libro era un "indicador" de civilización, pero el Perú aun estaba muy lejos de dicha situación, no recibía estímulo del gobierno mientras que el pueblo no leía mucho debido a una mala formación educativa, la falta del hábito de lectura y también por falta de bibliotecas públicas, escolares y universitarias. El Ministerio de Educación, la Biblioteca Nacional y las universidades deberían fomentar la producción literaria y artística nacional. Para el Amauta, Argentina sería un ejemplo en materia editorial, con toda su estructura editorial, publicaciones, traducciones, distribución y ferias de libros. Es decir, el Perú tendría que aprender de su experiencia para realizar su propio trabajo nacional. El autor de los Siete Ensayos creía que los intelectuales peruanos, aunque estaban concientes de los múltiples problemas del sector cultural y editorial, aparentemente estaban más preocupados en publicar sus obras que en resolver este asunto.

Otro tema debatido por Mariátegui fue la educación artística. Por un lado, incentivaba que la población apreciase la música clásica, considerando que si el Estado o el Municipio invitasen al pueblo a asistir a conciertos de la orquesta sinfónica con fines de educación musical, el público ciertamente participaría y aprovecharía la experiencia. Pero también había un debate sobre el tema más incluyente de las artes en el medio académico. El programa de enseñanza en el Perú no demostraba mucho interés en la educación artística a nivel escolar. Desde la creación y consolidación de la Escuela de Bellas Artes no había razón para que los colegios no recibiesen profesores formados allí. Aun con personal reducido, sería fundamental elaborar un programa de educación artística que diese preferencia a contratar profesionales de dicha institución, lo que significa que la Escuela de Bellas Artes debería tener una función en la educación pública. Y sus graduados, en muchos casos alumnos pobres, conseguirían un trabajo luego de formarse, pudiendo usar sus conocimientos en su área de estudio, lo que sería un medio honrado para que los graduados de dicha academia subsistiesen y la educación pública se beneficiaría con el trabajo de profesionales serios. Se debería priorizar la educación fundamen-

tal de artes plásticas, pero los mismos conceptos se podrían usar enseguida para la enseñanza musical en las escuelas.

Finalmente, el tema de los concursos y premios literarios. Mariátegui también critica esa modalidad tal como se realizaba entonces. La institución de concursos y premios anuales no resolvería el tema de la calidad y el desarrollo de la literatura en el Perú puesto que no representaría el espíritu de la época ni señalarían necesariamente las mejores obras producidas en un determinado periodo histórico. Se debería atacar los concursos con temas anticuados, no sintonizados con el momento y con tramas y estéticas favorables a ciertos sectores académicos o grupos políticos del poder. No obstante, en algunos casos los premios podrían coincidir con la "intuición" de una época, ayudando a un auténtico artista o intelectual.

La mayor ambición de Mariátegui era contribuir al nacimiento del socialismo en su país,<sup>10</sup> pero percibió que los resultados de la Reforma Universitaria eran insatisfactorios. Para el Amauta, la renovación requerida de los estudios se había detenido en una etapa incipiente: los estudiantes solo lograrían llevar el cambio a una fase inicial. Después de 1924, resurgió el viejo espíritu conservador y oligárquico en el medio académico, en gran parte debido a la desorientación de los mismos estudiantes. Es decir, las agitaciones estudiantiles empezaban con arranques de entusiasmo, pero se detenían allí. La inconstancia de los alumnos los llevó a la derrota: querían intervenir en el gobierno de la Universidad, pero no lo lograron y los métodos de enseñanza se mantuvieron intactos. Ni siquiera se intentó la docencia libre como experiencia pedagógica. Aun así, Mariátegui seguía creyendo en las posibilidades del movimiento estudiantil. Para él, el único camino de los estudiantes era unirse a la tarea de construir un nuevo orden político y social en el Perú. Ya había llegado el momento de hacer sentir la presencia del socialismo en aquel país.

10 Para mayor información sobre el pensamiento de Mariátegui, ver Ricardo Luna Vegas *José Carlos Mariátegui, ensayo bibliográfico*; Alberto Flores Galindo, *La agonia de Mariátegui, la polémica con el Komintern*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1982; Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1981; José Aricó (org.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1978; Carlos Manuel Cox, "Reflexiones sobre José Carlos Mariátegui" en *Ibid.* Páginas 3 a 8; Juan Vargas, "En defensa de José Carlos Mariátegui, marxista", en *Ibid.*, pags. 9 a 16; Carlos Manuel Cox, "Aprismo y marxismo en la obra de Mariátegui" en *Ibid.*, páginas 17 a 22; Juan Vargas, "Aprismo y marxismo" en *Ibid.*, páginas 23 a 51; V.M. Miroshovski, "El 'populismo' en el Perú, papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano", en *Ibid.*, páginas 55 a 70; Jorge del Prado, "Mariátegui, marxista-leninista, fundador del Partido Comunista Peruano" en *Ibid.*, páginas 71 a 92; Moisés Arroyo Posadas, "A propósito del artículo 'El populismo en el Perú'", de V. Miroshovski, en *Ibid.*, páginas 93 a 115; Luis Villaverde Alcalá-Galeano, "El socialismo de Mariátegui" en *Ibid.*, páginas 145 a 154; S. Semionov y A. Shulgovski, "El papel de José Carlos Mariátegui en la formación del Partido Comunista del Perú", en *Ibid.*, páginas 165 a 185; Antonio Melis, "Mariátegui, primer marxista de América" en Antonio Melis, Adalbert Dessau y Manfred Kossok, Mariátegui, tres estudios, Lima, Biblioteca Amauta, 1971, páginas 9 a 49; Adalbert Dessau, "Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui" en *Ibid.* Páginas 51 a 109; Manfred Kossok, "José Carlos Mariátegui y su aporte al desarrollo de las ideas marxistas en el Perú" en *Ibid.*, páginas 111 a 147; Benjamin Carrión, *José Carlos Mariátegui, el precursor, el anticipador, el suscitador*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976; José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987; José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida, Siegfried y el profesor Canella*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987; José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo*, Lima, Biblioteca Amauta, 1988; Antonio Melis, "José Carlos Mariátegui hacia el Siglo XXI" en Cuadernos de Recienvenido, Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, no. 1, 1996; y José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos el Perú*, Lima, Biblioteca Amauta, 1988.